

La ciencia detrás del chisme

ANGÉLICA CECILIA MORÁN LÓPEZ

cecilia.moran0603@gmail.com

¿Alguna vez te has sentido culpable por inclinar un poco el oído cuando escuchas un “¿Ya te enteraste...?” en la oficina o con amigos? No te castigues. Resulta que tu cerebro está biológicamente programado para que te importe.

De acuerdo con el Diccionario del español de México, el chisme se define como una noticia o informe que se hace circular, bien sea verdadero o falso, sobre una persona. Aunque el chisme suele tener mala fama, dentro del cerebro ocurre todo un festival químico.

De acuerdo con Herminia Pasantes, destacada neurocientífica mexicana, si un chisme es escuchado, se involucran diversas áreas del cerebro. Este fenómeno ocurre dentro del “circuito de recompensa”, encargado de procesar todas las percepciones de felicidad, placer y alegría. Por lo que, al recibir información nueva y “exclusiva”, la dopamina se libera, exponiendo una mayor sensación de placer que, en consecuencia, nos hace sentir bien, como si hubiéramos encontrado un tesoro.

Además del circuito de recompensa, cuando escuchamos un chisme se activan regiones vinculadas con la cognición social, como la corteza prefrontal, que permite interpretar intenciones, imaginar escenarios y anticipar consecuencias. No sólo recibimos datos, sino que también construimos historias, evaluamos conductas y contrastamos lo que oímos con nuestras propias normas.

Ese pequeño “tesoro” informativo no sólo nos hace sonreír; también nos mantiene atentos. Desde el punto de vista evolutivo, estar al tanto de lo que ocurre dentro del grupo aumentaba las probabilidades de supervivencia. Saber quién era confiable, quién había roto una regla o quien había formado una nueva alianza podía marcar la diferencia, pues en sociedades pequeñas, la reputación era un asunto vital.

Por eso el chisme rara vez es neutral en términos morales. Incluso cuando comienza como una anécdota aparentemente trivial, suele derivar en juicio. En ese intercambio, el grupo reafirma valores compartidos.

La próxima vez que escuches un “¿Ya te enteraste...?” recuerda que no sólo estás ante una historia ajena, sino frente a un reflejo de cómo funciona la mente humana. Y en esa toma de conciencia también hay ciencia. 